

C. C. W. TAYLOR, *Aristotle. Nicomachean Ethics. Books II-IV*. Translated with an Introduction and Commentary, Oxford: Clarendon Press, 2006, xxiv + 258 pp., ISBN 0-19-825067-3.

Esta es una nueva entrega de las traducciones comentadas de las obras de Aristóteles que lleva a cabo desde hace ya unos años la Clarendon Press de Oxford en su Clarendon Aristotle Series. La que comentamos, debida al profesor C. C. W. Taylor, es la segunda dedicada a la *Ética Nicomáquea* en esta colección, tras la de Michael Pakaluk de los libros VIII y IX, publicada en 1998. Taylor, gran especialista en filosofía antigua y con experiencia en la edición, traducción y comentario de textos filosóficos griegos¹, divide su obra, como es costumbre en la Clarendon Aristotle Series, en una introducción, una traducción de los libros II al IV de la *Ética Nicomáquea*, sin acompañamiento del texto griego, un comentario, una bibliografía y un índice de pasajes citados y de autores y términos.

La breve, pero precisa y clara introducción, está dividida en dos partes. En la primera, Taylor ofrece una excelente síntesis de la argumentación aristotélica seguida en el libro I para contextualizar las cuestiones tratadas en los libros II al IV. En la segunda, analiza el paralelo entre el tratamiento aristotélico de las virtudes éticas o, como bien traduce el autor, las “excelencias del carácter” (*excellences of character*), que son el tema principal de

¹ Cf. p. e. sus trabajos: *Plato. Protagoras*, Oxford, Clarendon Press, 1991 o *The atomists, Leucippus and Democritus : fragments : a text and translation with a commentary*, Toronto, University of Toronto Press, 1999. También ha publicado artículos sobre ética aristotélica, como p. e. “Urmson on Aristotle on Pleasure” en J. Dancy-J. M. E. Moravcsik-C. C. W. Taylor (edsñ), *Human Agency: Language, Duty, and Value. Philosophical Essays in Honor of J. O. Urmson*, Stanford, California, 1988, 120-132 y, más recientemente, “Pleasure: Aristotle’s Response to Plato”, en R. Heinaman (ed.), *Plato and Aristotle’s Ethics*, London, 2003, 1-20.

los libros de Aristóteles objeto de traducción y comentario, y la moderna teoría ética de la virtud, con la que señala semejanzas y diferencias, con el deseo implícito de arrojar luz a la concepción aristotélica de las virtudes mediante su contraste con los postulados de la mencionada teoría. Creo que es un mérito de Taylor hacer alusión a las modernas teorías éticas que, como la ética de la virtud, se han inspirado en el tratamiento aristotélico de las virtudes éticas, aunque estimo que su tratamiento del paralelismo entre la moderna teoría ética de la virtud y su antecedente aristotélica es algo excesivo, teniendo en cuenta la brevedad de la introducción y el hecho de que el objeto del libro sea la traducción y comentario de los libros II al IV de la *Ética Nicomáquea* y no el estudio de la influencia de esta obra en la teoría ética contemporánea. Por otro lado, utiliza un lenguaje claro y distinto, alejado de tecnicismos y accesible a cualquier lector no familiarizado con la ética aristotélica ni con los problemas filosóficos tratados. Se trata de una introducción profunda y bien informada, que revela el conocimiento de los principales trabajos concernientes a los temas en cuestión, a los que Taylor alude evitando al mismo tiempo distraer al lector con digresiones sobre cuestiones particulares, pero, asimismo, sin dejar de informarle de los puntos conflictivos en los que la crítica no se pone de acuerdo. Se echa de menos, no obstante, algunas referencias biográficas, históricas o literarias que ayuden a la comprensión de la *Ética Nicomáquea* y al papel que los libros en cuestión desempeñan en ella, así como algunas precisiones explicativas sobre los comentaristas antiguos usados en el comentario y sobre la historia del texto.

La traducción de los tres libros, sin notas y sin solución de continuidad, es clara, ajustada y ágil. Adopta un justo término medio entre la literalidad y el afán literario, transmitiendo con fidelidad el contenido del texto griego. Se observa cierta tendencia a emplear un vocabulario moderno, comprensible para cualquier lector actual, aunque la tendencia resulte algo pronunciada en algunos casos: p. e. al traducir παραγγελία por “manual of instruction” (1104a 7), o λόγος por “formula” (1107a 6). También se tiende a la traducción perifrástica, siéndole a veces difícil al lector encontrar el texto griego correspondiente al circunloquio: p. e. en 1109a 25–6, no acabo de ver qué traduce la frase “and anyone can do those things”. Por otro lado, la traducción de la

terminología técnica aristotélica es correcta y ésta suele ser bien explicada en el comentario. El texto se lee de forma amena y fluida y creo que consigue plenamente el objetivo de ser accesible a un público amplio, de no especialistas.

En cuanto a las notas textuales, éstas se incluyen en el cuerpo del comentario y van siempre transliteradas. Aunque es una opción perfectamente legítima, creo que resultaría más claro para el que quiera seguir la traducción con el texto griego delante que dichas notas se reunieran todas juntas en un párrafo aparte, así como que respetaran el griego original, reservando la transliteración para términos específicos que sean estudiados en el comentario. La transliteración de frases enteras resulta, en general, confusa y poco apropiada para la crítica textual.

El comentario, que constituye la mayor y más valiosa parte de la obra, se centra sobre todo en el análisis y explicación del contenido filosófico de los libros en cuestión, combinando la exposición de la argumentación, la aclaración del significado de los principales términos griegos, la comparación con otros textos de Aristóteles y de otros autores griegos, y la referencia a comentaristas antiguos y modernos sobre las cuestiones planteadas en el texto. Taylor sigue el esquema de comentar por grupos de líneas aunque sin perder de vista la coherencia del conjunto. No obstante, hubiera sido deseable, en mi opinión, que la introducción al comienzo del comentario del libro III se hubiera hecho también respecto de los libros II y IV, así como una síntesis de cada capítulo al comienzo del comentario de cada uno de ellos (tal como se hace con los caps. 1, 2 y 8 del libro III y 3 del libro IV), con el fin de ilustrar el tema del capítulo y su esquema argumentativo, antes de pasar a la explicación de las cuestiones particulares. Algo tanto más deseable si tenemos en cuenta que no se ha hecho una síntesis del contenido de cada libro en la introducción general. Asimismo, se echa de ver en el comentario cierta incoherencia a la hora de explicar las referencias a personas reales o ficticias, obras literarias o hechos históricos aludidos en el texto. Así, p. e., mientras que no se dice nada de la mención del atleta Milón (1106b 2), de las citas homéricas en 1116b 27-8, o de la referencia al *Alcmeón* de Eurípides en 1110a 27, sí se da una nota explicativa de las referencias a personajes literarios en 1109b 10 y 111a 13, de las citas homéricas en 1116a 21ss., de la anécdota de Esquilo y los

misterios (1111a 10), o de la alusión a la resistencia de los ciudadanos de Coronea en el templo de Hermes (1116b 18). No obstante, estos son reparos pequeños, que apenas ensombrecen la excelencia del conjunto, la de un comentario extenso y minucioso, a la vez que ilustrativo y esclarecedor, enormemente útil, sin duda, para penetrar en el sentido profundo del texto aristotélico, y con la virtud añadida de no perder de vista la importancia de dicho texto para la reflexión ética contemporánea.

Completa la obra una actualizada bibliografía (en la que se echa de menos, no obstante, citas de las ediciones del texto griego publicadas), un índice de pasajes citados y un útil índice general temático y onomástico, en el que a la traducción de los principales términos griegos les acompaña, transliterada, su forma griega.

Me parece, en suma, un libro muy útil, escrito por un autor muy competente, y altamente recomendable para todo aquel que, sea especialista o profano en el ámbito de la ética aristotélica, desee una guía informativa provechosa de los libros II al IV de la *Ética Nicomáquea* en cuanto a su contenido filosófico se refiere.

CARLOS MEGINO RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid
cmeginor@yahoo.es